



Lo ético, lo indecible y el sentido de la vida humana

LATELLA CALDERÓN, Lino

*Universidad Católica Cecilio Acosta / Universidad del Zulia
Círculo Wittgensteineano
linolatella@gmail.com
Maracaibo - Venezuela*

Resumen

En este artículo se hace un comentario a la concepción que sobre la ética expone Wittgenstein tanto el *Tractatus logico philosophicus* como en *Una Conferencia sobre la ética*. De ambos se desprende, que los problemas éticos traspasan las posibilidades del lenguaje, y que lejos de carecer de sentido, pueden manifestarse en un ámbito que suele llamarse lo místico. Se intenta comprender cómo desde la esfera que abarca lo místico, se busca un sentido de la vida humana sobre la manera correcta de vivir, inalcanzable para el sentido propio del lenguaje proposicional.

Palabras clave: Wittgenstein, ética, místico, sentido, valor.

The Ethical, the Unutterable and the Meaning of Human Life

Abstract

In this article is made a comment to the conception about ethics that exposes both Wittgenstein in *Tractatus Logic Philosophicus* as in *A Conference about ethics*. From both is deduced that the ethical problems go beyond the possibilities of language, and that far from meaningless, can occur in an area often called mystical. It is tried to understand how from the covered area by the mystical, a sense of life is been looking for in the right way to live, unattainable for the proper sense of the propositional language.

Key words: Wittgenstein, ethics, mystical, meaning, value.

La ética entendida como una disciplina normativa, ha estado presente en la reflexión filosófica desde sus inicios en Grecia. Tradicionalmente ha intentado moldear la acción humana determinando doctrinalmente dónde se encuentra el bien o la justicia. De esta manera, su campo de reflexión ha sido expresado con el lenguaje típicamente filosófico caracterizado por la tendencia a la elaboración de conceptos metafísicos.

Ahora bien, si nos ubicamos desde la perspectiva crítica de Wittgenstein sobre la función del lenguaje proposicional en relación a las posibilidades expresables del mundo y sus límites, tal punto de vista afecta hasta la raíz la tradición ética del pensamiento filosófico; movida principalmente, por una tendencia hacia la búsqueda y determinación del valor moral, en el sentido de expresar una realidad del valor de carácter objetiva universal y necesaria. Wittgenstein termina su conferencia sobre ética diciendo:

Toda mi tendencia y creo que la tendencia de todos los hombres que alguna vez intentaron escribir o hablar [sobre] ética o religión era ir contra los límites del lenguaje. Este ir en contra de los muros de nuestra jaula es perfecta, absolutamente inútil. La ética, en la medida en que surge del deseo de decir algo acerca del sentido último de la vida, del bien absoluto, de lo valioso absoluto, no puede ser ninguna ciencia. Lo que dice no añade nada a nuestro conocimiento en ningún sentido. Pero es un documento de una tendencia en la mente humana que yo personalmente no me puedo impedir respetar profundamente y ni por mi vida la ridiculizaría.¹

Esta tendencia del hombre a manifestar lo que está más allá de los límites de nuestro lenguaje, aparece como una de las preocupaciones de Wittgenstein que ya se manifiestan desde el *Tractatus logico philosophicus*, que si bien es una obra que trata principal-

1 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Una conferencia sobre ética*, trad., Alejandro Tomasini Bassols, UNAM, México, 2005, p. 20.

mente sobre lógica y filosofía del lenguaje, también muestra el sentido de lo que no es expresable proposicionalmente.

Si bien Wittgenstein presenta en el *Tractatus* su crítica del lenguaje filosófico, esto no significa que haya que valorar su lectura en una línea de interpretación anti - metafísica. La razón última del *Tractatus*, es mostrar de cierta manera, que los límites del mundo y del lenguaje mismo, se establecen proposicionalmente; pero más allá de ese límite proposicional, hay otro lado del límite del que no puede decirse cómo sea, sino solo mostrarse lo que sería el sentido del mismo:

Quise escribir, en efecto, que mi obra se compone de dos partes: de la que aquí aparece, y de todo aquello que no he escrito. Y precisamente esta segunda parte es la importante. Mi libro, en efecto, delimita por dentro lo ético, por así decirlo; y estoy convencido de que, *estrictamente*, SOLO puede delimitarse así.²

Las manifestaciones de carácter ético pertenecen al ámbito de lo que no puede decirse, sino solo mostrarse a través de diversas vivencias análogas a otras de tipo estético o religioso. Sostener la interpretación de algunos positivistas lógicos como R. Carnap y M. Schlick, de que aquello de lo que no se puede decir carece de significado y nada más, es erróneo y totalmente incompleto al respecto de la interpretación del *Tractatus*. Contrariamente, lo que no se puede decir, lo inexpresable, o lo llamado también por Wittgenstein lo místico, representa todo lo que es importante en la vida.

El sentido último del *Tractatus* sería mostrar lo que hay más allá de los límites del lenguaje, y de cierta manera del mundo, si tomamos en cuenta que tanto el lenguaje y el mundo comparten la misma forma lógica. No obstante, se expresa una concepción ontológica en el *Tractatus* que abre las puertas al sentido del mundo, a

2 Carta al editor Von Ficker citada en la introducción del *Tractatus logico philosophicus*, tr.: de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, 1ª Edición, Alianza, Madrid, 2003, p. 16.

través de lo místico y su relación con lo ético, como un más allá de lo meramente proposicional.

En el prólogo del *Tractatus* dice Wittgenstein:

El libro quiere, pues, trazar un límite al pensar o, más bien, no al pensar, sino a la expresión de los pensamientos: porque para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados de este límite (tendríamos, en suma, que poder pensar lo que no resulta pensable).

Así pues, el límite solo podrá ser trazado en el lenguaje, y lo que reside más allá del límite será simplemente absurdo.³

Lo que llamamos lo ético y sus formas de manifestación, se ubica del otro lado del límite, que forma parte de lo humano, pero no puede ser expresado utilizando el sentido y el significado de las proposiciones habituales con las que describimos el mundo. Pero la tendencia humana, por los asuntos que tradicionalmente aborda la ética, se manifiesta en una serie de comportamientos, valoraciones y sentimientos que de alguna manera nos aproximan a alguna noción, aunque sea de carácter místico, de aquello en que consiste el sentido último de la vida; un sentido que es indecible, y que efectivamente no puede encontrar palabras, y mucho menos hechos o estados de cosas que posean el poder de establecer su contenido o significación.

Precisamente, esta clase de sentido último de la vida, carece de significación proposicional, veamos los siguientes párrafos tractarianos:

6.41:

El sentido del mundo tiene que residir fuera de él.
En el mundo todo es como es y todo sucede como sucede; en él no hay valor alguno, y si lo hubiera carecería de valor.

3 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus logico philosophicus*, trad., Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Alianza, Madrid, 2003, p. 47.

Si hay un valor que tenga valor ha de residir fuera de todo suceder y ser así. Porque todo suceder y ser así son casuales. Lo que los hace no- casuales no puede residir en el mundo; por el contrario, sería casual a su vez. Ha de residir fuera del mundo.

6.42:

Por eso tampoco puede haber proposiciones éticas. Las proposiciones no pueden expresar nada más alto

6.421:

Está claro que la ética no resulta expresable. La ética es trascendental.
(Ética y estética son una y la misma cosa)

6.44:

No cómo sea el mundo es lo místico sino *que* sea

6.45:

La visión del mundo *sub specie aeterni* es su visión como – todo – limitado. El sentimiento del mundo como todo limitado es lo místico

6.521:

La solución del problema de la vida se nota en la desaparición de este problema. (¿No es esta la razón por la que personas que tras largas dudas llegaron a ver claro el sentido de la vida, no pudieran decir, entonces, en qué consistía tal sentido?)

6.522:

Lo inexpresable, ciertamente, existe. Se *muestra*, es lo místico.⁴

4 Ibid., pp. 129, 131.

En estos párrafos del *Tractatus* se puede observar que dentro del mundo no hay lugar para los valores absolutos. Si el mundo no es más que el conjunto de los hechos que acaecen, teniendo el carácter de este acaecer lo casual, los valores, al no pertenecer al orden de lo contingente y fáctico no pueden residir en él. En el párrafo 6.41 parece que se atribuye el carácter de absolutos a los valores, ya que la naturaleza casual del mundo los excluiría, poseyendo a su vez un carácter no casual que no reside en el mundo.

Wittgenstein sitúa el valor fuera de lo expresable, y todo lo que es valioso, como los sentimientos o preguntas que nos aproximan a lo ético, lo religioso y lo estético es para Wittgenstein lo místico. Si hacemos una síntesis de los párrafos mencionados (6.44, 6.45, 6.522) podemos ver que con lo místico no se hace referencia a la descripción de cómo son las cosas, sino al qué sean las cosas. Mejor dicho, qué sea el mundo.

Lo místico hace referencia al sentimiento del mundo como una totalidad. Una especie de salida a una concepción ontológica. Con la idea de lo místico, Wittgenstein visualiza un sentido de completitud, cuyos límites internos se descifran por los ámbitos del decir y el mostrar.

En el ámbito del mero acaecer, nuestra relación con el mundo, en tanto que estados de cosas, nuestra relación cognoscitiva con el mundo, en tanto que conocimiento científico, producen una especie de insatisfacción; un no conformarse con el suceder contingente; esa insatisfacción con el cómo del mundo, con su mero conocimiento de hechos, nos lleva a explorar los umbrales mismos, donde la idea de lo místico nos sitúa fuera de todo acontecer. En este umbral, es precisamente donde hallamos el sentido del valor y su importancia para entender el propósito de una vida humana.

En los párrafos citados se nos dice que no puede haber proposiciones de la ética, puesto que las proposiciones no expresan nada más alto que la descripción de un estado de cosas; se afirma además, que la ética es trascendental; que se muestra y que de cierta manera, tiene una relación de ser íntima con lo místico.

Al analizar lo que dice Wittgenstein en *Una conferencia sobre la ética*, de cierta manera, se ratifica su concepción tractariana; comienza por hacer referencia con algunas frases a las características típicas de la ética:

La ética es la investigación de lo que es valioso o de lo que es realmente importante (...) la ética es la investigación del sentido de la vida o de lo que hace que la vida valga la pena de ser vivida o de lo que es la forma correcta de vivir⁵.

Este punto de vista es complementario de las expresiones señaladas en los párrafos tractarianos. Explica en la *Conferencia* que las expresiones o palabras que utiliza como referente para señalarnos el sentido específico del valor ético, pueden utilizarse lingüísticamente como expresión de dos sentidos de valor, uno relativo o trivial y otro absoluto.

El sentido relativo de estas expresiones puede reducirse a enunciados sobre estados de cosas. Los sentidos relativos de valor en las palabras bueno o correcto, les vienen dados en la medida en que su expresión se reduce a la descripción de unos hechos. El mundo es sencillamente lo que acaece, nunca lo que debe acaecer.

Ningún estado de cosas concebible nos obliga a realizar una acción determinada; aún cuando se tratase de situaciones en las que se describe un asesinato, por ejemplo; en este caso, desde la perspectiva de la relación lógica entre el mundo y el lenguaje no sigue habiendo más que descripción de hechos.

Lo ético diríamos que irrumpe como de la nada y es un intento de mostrar algo que no está presente empíricamente, que no está dado, que de cierta manera nos pertenece como sujetos. Dice Wittgenstein: “la ética, si es algo, es sobrenatural y nuestras palabras solo expresarán hechos”⁶. Las expresiones éticas o religiosas que parecen estar muy vinculadas, sólo son figuras retóricas

5 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Una conferencia sobre ética*, Op. Cit., p. 11.

6 *Ibid.*, p. 14.

que utilizan un lenguaje descriptivo, pero en realidad son irreductibles al mismo.

Los conceptos que transmiten el sentido de la vida, el bien, la vida buena, el deber, están internamente vinculados unos con otros e indican que se tiene una experiencia como la de ser feliz, por ejemplo, en un sentido que podemos llamar trascendental; solo se puede recurrir a expresiones de este tipo de experiencias para poder transmitir lo que se siente ante este tipo de situaciones, por ejemplo: el asombro ante la existencia del mundo o la sensación de seguridad de que se está a salvo pase lo que pase.

La expresión verbal que se utiliza en este tipo de experiencias es un sin sentido desde el punto de vista proposicional. Lo cual no quiere decir que se trate de un insulto en materia de ética o de religión; el sin sentido lingüístico hace referencia a un tipo de expresividad cuyo referente no aplica a la descripción del mundo; aunque tome las palabras de las realidades del mundo para crear, a través de un símil, una especie de sentido de valor que va más allá del sentido trivial de estos conceptos vertidos en el mundo de los hechos.

Todas estas expresiones parecen, *prima facie*, ser simplemente símiles. Así, parece que cuando usamos la palabra correcto en un sentido ético, aunque lo que queremos decir no es correcto en su sentido trivial, es algo similar, y cuando decimos 'Esta es una buena persona', aunque la palabra 'buena' aquí no significa lo que significa en la oración 'Este es un buen jugador de fútbol, parece haber alguna similitud. Y cuando decimos la vida de este hombre fue valiosa' no queremos decirlo en el mismo sentido en el que hablaríamos de algunas joyas valiosas, pero parece haber alguna clase de analogía⁷.

Lo que subyace a esta idea del símil, es que hay que distinguir el sentido trivial del sentido absoluto en estas expresiones. El sentido trivial como hemos dicho corresponde a una descripción lingüística de acontecimientos, como cuando decimos este camino es el correcto, o

7 *Ibid.*, p. 17.

esta silla es buena. Tal sentido del valor relativo viene dado por una meta o propósito preestablecido con anterioridad. Es decir, tal sentido de bueno se corresponde con algo esperado de antemano, como diseñado para que eso que es bueno o correcto, responda a esas finalidades. Ahora, cuando estas expresiones se transforman en *sinsentidos* desde el punto de vista proposicional; es decir, que siendo usadas de mal manera, de acuerdo al sentido aceptado para las proposiciones, que es el sentido de apuntar a las cosas; es entonces allí cuando aparece la intención ética para la cual dicho *sinsentido* muestra algo de valor que no aparece en ninguna descripción dentro del mundo. En suma, estos *sinsentidos* son portadores de la tendencia a la expresión del valor absoluto.

En este ámbito del *sinsentido* de carácter ético se expresa que algo es bueno, no en el sentido de que es adecuado para algo, sino que se trata de algo bueno en sí mismo. Algo que por decirlo de alguna manera, presenta un sentido de valor absoluto, en tanto que está fuera de toda contingencia, de todo suceder. El *sinsentido* como la expresión de lo ético no describe ningún suceso, sino el intento de llevarnos más allá de esos límites, como si quisiéramos descubrir otra esfera, otra manera de relacionarnos con el mundo.

Cuando expresamos estos *sinsentidos*, el mostrarse de carácter místico arropa nuestra actitud ante el mundo y la vida; lo característico de las expresiones que manifiestan lo ético se da en virtud de las prácticas, creencias y valores que son propios de contextos culturales y formas de vida que se articulan en función de las vivencias de una comunidad. Que sea lo místico no es posible definirlo desde el punto de vista del conocimiento científico; ni siquiera con las palabras con las que intentamos aproximarnos. La clave está en prestar atención a las innumerables actitudes ante la vida; se podría decir, que es una tendencia de la mente a escapar de la insatisfacción ante la experiencia de lo dado; un intento de arrojarnos en las formas de mostrarse de las actitudes religiosas o las manifestaciones artísticas.

El arte es una manifestación y una vivencia que nos puede orientar en este sentido; el arte se manifiesta como una realidad indecible que se muestra a través de una especie de silencio inefable;

este sentimiento abordaría lo insondable del espíritu humano, y lo que sucede en cada sujeto en particular es la posibilidad de generar su propia actitud según como sean sus sentimientos e inclinaciones personales.

Pertenece a la intimidad de cada sujeto, el dar sentido a esta experiencia; de manera parecida ocurriría en las manifestaciones individuales de lo ético. Por ejemplo, el aislarse de la presencia de otros seres humanos y vivir una especie de vida monástica; o dedicar la vida a la atención de los necesitados, o liderar procesos políticos en base a causas justas; en todo caso, la actitud o manifestación le pertenece a cada sujeto, como si él mismo al mostrar dichas vivencias, se configurase a sí mismo en esa búsqueda del sentido último de la vida.

Las actuaciones concretas que se lleven a cabo, según la tendencia particular de cada sujeto sugieren la importancia de la vida mental o de la interioridad, para entender de lo que estamos hablando. En la *Conferencia* dice Wittgenstein en referencia a Hamlet “Nada es bueno o malo, pero el pensarlo así lo hace”⁸.

Wittgenstein, tal vez, nos incita sobre todo, al interés por mostrar si es posible descubrir de alguna manera que haya algo del otro lado del límite del mundo, que no perteneciendo al mundo de los hechos, sin embargo tenga algún tipo de realidad; aunque desde el punto de vista wittgensteiniano de esto no se pueda hablar.

Lo que parece estar de manifiesto es la posibilidad de ver místicamente lo que está del otro lado del límite del mundo. Ya en el *Tractatus* ha dicho que lo inexpresable, ciertamente existe, que se muestra y que es lo místico. ¿Qué tipo de existencia entonces, detentan esos valores absolutos que reconoce Wittgenstein? ¿A qué tipo de comportamientos o actitudes deben conducir? Son diversas las manifestaciones de vivencia de lo místico, relativas a los diversos contextos de gramáticas culturales; esto nos lleva a reconocer que existen tantas experiencias de lo ético como gramáticas que configuren una relación vivencial con el mundo.

8 *Ibid.*, p. 13.

Si reconocemos que en la realidad cultural coexisten diversas visiones del mundo o gramáticas, nuestra actitud de carácter ético se manifiesta cuando intentamos comunicarnos y persuadir sobre lo que consideramos más justo o más correcto.

Lo ético está incardinado en muchas de nuestras actuaciones que reflejan aspectos valorativos en función de creencias. De la diversidad relativa a las manifestaciones de lo ético, tal vez, surge una necesidad tanto de la tolerancia hacia los otros, como el derecho propio de hacer manifiesto a otros mis propios puntos de vista y comunicarlos, a fin de mostrar sus propias cualidades.

En su actitud vital Wittgenstein era una persona que buscaba esa manera de estar en comunión, o en satisfacción con el mundo; en relación con el ámbito de la ciencia, no guardaba mayores expectativas; no era de su total interés. Al contrario, podríamos suponer que hay en él un rechazo de la visión cientificista dominante, que de alguna manera refleja la visión imperialista dentro de la cultura de occidente. Con Wittgenstein, podemos reconocer que el conocimiento humano es limitado, que más allá del saber y del conocer, existe la posibilidad de descubrir un sentido más profundo y esencial de nuestro breve andar humano en el universo.